

naturaleza de esta obra, es indispensable omitirlas. Lo dicho bastará, sin embargo, para conocer que no ha existido, ni existe, una escritura silábica perfecta; pues ninguna de las que así se llaman representa con sus caracteres sílabas completas, sino porciones de sílabas, es decir, las várias combinaciones de las articulaciones con las voces; pero, ó no han expresado el tono y la cantidad de estas, ó lo han hecho con caracteres auxiliares añadidos á los silábicos. Basta tambien lo dicho para probar que la escritura silábica, aunque infinitamente mas cómoda que la geroglífica, sería todavía bastante embarazosa, y para que se reconozca cuánta ha sido la sagacidad del hombre, que ha llegado todavía á simplificarla inventando la alfabética: pues, aunque esta no es tampoco pura, y tiene, como veremos, alguna mezcla de la otra;

es, sin embargo, mucho mas cómoda.

ARTICULO 2.º

De la escritura alfabética.

Llamándose así la que, descomponiendo un sonido total, representa cada una de sus partes con un signo ó carácter particular; siendo cuatro, como hemos visto, los elementos representables de que se compone un sonido perfecto, á saber, voz, articulacion, cantidad, y tono; no habiendo mas que cinco voces realmente distintas, y diez y ocho articulaciones, comprendida en este número la aspiracion; y pudiéndose reducir los tonos á dos, *agudo* y *grave*, y la cantidad á las dos variedades genéricas de *larga* y *breve*; se vé que los signos todos que se necesitan para formar una escritura alfabética perfecta no pasan de veinte y siete, diga Tracy lo que

quiera. Ahora, no contentándonos con los estrictamente necesarios, puede este número aumentarse, no hasta cuarenta y tres, como dice aquel ideólogo, sino indefinidamente; pues, si cada degradacion (ó *nuance*) y cada mezcla (ó diptongo) de las voces, hubiese de notarse con un signo particular, tendríamos además quince gradaciones de voz, *abierta*, *cerrada* y *pectoral*; y veinte diptongos, ó permutaciones, de las cinco voces tomadas de dos en dos. Los tonos, pudiendo ser mas ó menos agudos, ascenderían á ocho: y la cantidad, pudiendo ser igualmente de breves, mas breves y brevísimas; largas, mas largas y larguísimas; exigiría otros seis caracteres. ¿Y qué sería si añadiésemos los triptongos y las aspiraciones nasales, suaves y fuertes; y si tanto estas como las guturales se dividiesen en suaves, mas suaves, suavísimas; fuertes, mas

fuertes, y fortísimas? Sería nunca acabar. Limitémonos, pues, á lo necesario, y en esta materia, como en todas, huyamos de los extremos: ni omitamos voces, articulaciones, tonos y cantidades, indispensables; ni añadamos subdivisiones que se pueden omitir.

Por lo dicho se vé cuán cómoda es la escritura alfabética, y cuántas ventajas lleva, no solo á la geroglífica, sino á la silábica. Esta debería constar de 360 caracteres; la alfabética no necesita mas que veinte y siete, que, como veremos, pueden todavía reducirse á veinte y cinco. Hagamos ahora algunas observaciones importantes.

1.^a Los signos con que en la escritura alfabética se representan las voces y articulaciones se llaman *letras*, y estas se dividen en *vocales* y *consonantes*: las vocales representan

las primeras; las consonantes las segundas.

2.^a Las consonantes se subdividen en *labiales, dentales, linguales, palatales* y *guturales*, segun que la articulacion por ellas representada se verifica, respectivamente en los labios, los dientes, la lengua, el paladar, y el *guttur*. En nuestro alfabeto las labiales son b, f, p, m: las dentales d, t, z: las linguales l, ll; las palatales ch, n, ñ, r, s; y las guturales g (suave) k (ó c fuerte) j (ó g fuerte), y h aspirada. No cuento entre las labiales, á las que en rigor pertenece, la v llamada de *corazon*; porque en realidad la pronunciamos como la b, y porque siendo su sonido, aun cuando se pronunciasse como en francés, el de una f suavísima, no representaria una articulacion capital, rotunda y verdaderamente distinta de las otras (a). Tam-

(a) Puede, sin embargo, conservarse como

poco incluyo en el número de las consonantes (ni la incluyó Volney, admitiendo tantas) á la y, porque no representa ninguna articulacion: es un segundo modo de escribir la i. Demostracion: 1.º El sonido que percibimos cuando la vocal i está seguida de cualquiera de las otras cuatro, formando con ellas diptongo, parece á primera vista el de una articulacion; pero si se pone cuidado, se verá que es el efecto necesario y mecánico que resulta de pronunciar con una sola emision de voz la vocal i, y la otra que la sigue. Escríbanse con la i llamada vocal las sílabas *ia, ie, io, iu*, no se pronuncien con diéresis *ia, ie, io, iu*, sino con sinéresis, es decir, de

un signo ortográfico, para que en lo escrito indique, respecto de ciertas voces, la acepcion en que se toman, como en *Baron* y *varon*, y respecto de otras su origen latino, como en *valor, virtud, verdad*.

un solo golpe, con suma rapidez, y deteniéndose mas en la 2.^a que en la 1.^a; y el oído percibirá la misma impresión que si hubiese escrito *ya*, *ye*, *yo*, *yu*. Haga la prueba el que guste en la voz *Iocasta*, por ejemplo, y verá que suena lo mismo, si se hace diptongo con la *i* y la *o*, cargando el acento en esta, que escribiendo *Yocasta*. 2.^o Cuando la vocal *i* está entre otras dos formando diptongo con la 1.^a, suena necesariamente como si se hubiese escrito una *y*. Así, el mismo sonido resulta, si al leer se forma diptongo con la *a* primera y la *i*, escribiendo *vaia* que si se hubiese escrito *vaya*. 3.^o La *i* en los singulares »Rei; lei», y otros de la misma terminación, es indudablemente vocal: luego no puede ser consonante en los plurales »Reyes, leyes.» Claro: la sílaba *es* añadida al singular terminado en vocal no trasforma esta, ni la puede tras-

formar, en otra letra. Así lo vemos en »albalá y albaes; alelí y alelies.» Por la misma razón: si en el presente de indicativo »hay» esta *y* es vocal, como efectivamente lo es ¿por qué regla, por qué analogía, ó mas bien, por qué monstruosidad, se ha de hacer consonante en el subjuntivo »haya» solo porque se le añade una *a*? Además: con *y* se escribe generalmente la conjunción copulativa, y sin embargo se pronuncia como si fuera *i* vocal; porque en realidad lo es, aunque con distinta figura. 4.^o En francés, cuando forma una sola voz, como en el adverbio *y*, ó principia dición como en *yeux*, es la simple vocal *i* (*il i a: ieux*). Cuando está con otra ú otras vocales, como en *paysan*, *ayant*, equivale á dos *ies*, la una forma diptongo visual con la 1.^a, y la otra se pronuncia separadamente, ó le forma verdadero con la 2.^a, y su-

cede lo que en castellano, que sin serlo parece un consonante, *peisant, eiant*. 5.º En lo manuscrito la ponemos por la *i* mayúscula en »Ygnacio, Ysabel» y no deja por eso de ser vocal. 6.º En el alfabeto griego no hay consonante que corresponda á la que llaman *y* griega, pues la que en la figura se la parece es la *u* mayúscula, y sin embargo la *iota* de los griegos, que es nuestra *i* vocal, siempre que forma diptongo con la vocal siguiente, ó está entre dos formándole con la primera, suena como nuestra *y*. Lo mismo sucede en el latin. En su alfabeto no habia la *i* prolongada *j*, y se escribia *iustitia, Ajax*; y sin embargo se pronunciaban lo mismo estas voces, y las demas de su clase, que cuando modernamente se han escrito *justitia, Ajax (a)*. No quiero decir

(a) Nosotros tambien antiguamente ponia-

en esto que la *y* se borre de nuestro alfabeto: quede en buen hora; pero sépase que no es signo de articulacion, sino un segundo modo de figurar la *i* en ciertos casos.

3.ª Todavía subdividen los gramáticos las consonantes en *mudas* y *liquidadas*, y esta division tiene su fundamento en la naturaleza. Cualquiera habrá observado ya, ú observará cuando guste, que hay ciertas articulaciones desde las cuales se puede pasar rápidamente á otra sin que se perciba sensiblemente la voz que modifican: estas se llaman *mudas*, porque están como *sin voz*. Al contrario, hay algunas desde las cuales no se puede pasar á otra sin que se perciba distintamente la voz que han modificado: estas se llaman *liquidadas*, porque

mos *i* vocal en los mismos casos en que ahora se pone la llamada consonante.

las mudas como que se deslizan, ó *corren*, por encima de ellas. Así, por ejemplo, desde las articulaciones representadas por *b*, *f*, *p*, podemos pasar rápidamente, sin que suene clara ninguna voz, á las articulaciones representadas por la *r* y la *l* diciendo *bra*, *fra*, *pra*, *bla*, *fla*, *pla*; y por mas esfuerzos que uno haga no puede pasar, sin que medie una voz, desde la *r*, ó la *l*, á la *b*, *f*, *p*, y decir *rba*, *rfa*, *rpa*, *lba*, *lfa*, *lpa*. Prolijo sería, y difícil, explicar el mecanismo en que esto consiste; pero bástenos el hecho, y advertir que en castellano las líquidas son *l* y *r*, las mudas *b*, *f*, *p*, *d*, *t*, *z*, *g* (suave) *k* (ó *c* fuerte) *j* (ó *g* fuerte). La *ch*, la *ll*, la *m*, la *n*, la *ñ* y la *s* no son realmente ni mudas, ni líquidas, porque no se puede pronunciar, por ejemplo, *chra*, ni *bcha*, &c. Sin embargo la *n* y la *s* pueden considerarse como líquidas en

las palabras griegas *pneumático*, *psalmo*, y otras; porque van precedidas de las mudas; pero esta pronunciaci6n es violenta para nosotros, no es castellana; y así decimos, y aun escribimos ya, *neumático*, *salmo*, suprimiendo la *p*.

4.º He dicho que, al pasar de las articulaciones mudas á las líquidas, no se percibe sensiblemente la voz que modifican; pero esto no quiere decir que haya articulaci6n sin voz. Al contrario, no solo no la hay, pero ni puede haberla, por la sencillísima razon de que, consistiendo la articulaci6n en que una parte adyacente al tubo comprime el aire cuando pasa por aquel punto, es de toda evidencia que no puede haber compresi6n sin que haya cosa comprimente y comprimida. La comprimente es la parte adyacente al tubo, y la comprimida es el aire; y como así

comprimido es cabalmente lo que llamamos *voz articulada*; es claro que no puede haber articulacion sin voz.

5.^a De este hecho, que Desttut Tracy há notado con mas sagacidad que ninguno de sus predecesores, resultan varias consecuencias interesantes para ilustrar esta materia. 1.^a Pues no hay escritura ninguna de las conocidas en que á veces no se escriban seguidas dos consonantes, y aun tres y cuatro; es claro que no hay hasta ahora ninguna escritura puramente alfabética; pues en estos casos la consonante representa, no una sola parte del sonido sino dos, la articulacion y la voz. 2.^a Que no hay sílaba ninguna que acabe en consonante. Así, *ab* y *abs*, voces latinas, son especies de abreviaturas que en su integridad deberian escribirse, *ha _ bĕ = ha _ bĕ _ sĕ*
3.^a Que en estas consonantes sin vocal, se sobreentiende una *e* sumamente bre-

ve, mas ténue aun y delicada que la *e* muda francesa. 4.^a Que así como no hay sílaba ninguna que acabe en consonante, tampoco la hay que no empiece por ella, ó que conste de la voz sola. De consiguiente, cuando una sola vócal forma al parecer sílaba, es porque el uso permite omitir en lo escrito la nota de la aspiracion suave que, á falta de otra articulacion, acompaña á toda voz. Este es un hecho que ántes dimos por supuesto y es necesario demostrar. No hay cosa mas fácil. Abra cualquiera la boca, póngala en la situacion necesaria para pronunciar una *a*, por ejemplo, é inspire y respire cuanto quiera; como el aire respirado no haya recibido cierta compresion en la parte mas baja del *guttur*, es sabido que no dará sonido alguno: luego, para que le dé, es necesario que reciba á lo ménos esta modificacion. Y como es cabal-

mente la que llamamos aspiracion; resulta que no puede sonar voz ninguna, sin ser á lo menos aspirada. Y en efecto, entre los salvages, cuyos órganos están todavía poco amoldados y trabajados, por decirlo así, no se oirá voz alguna que, á falta de las otras articulaciones, no sea fuertemente aspirada. Y si en los pueblos cultos parece que algunas no lo son, consiste en que á fuerza de ejercitar los órganos adquieren estos tal flexibilidad, y la aspiracion es tan suave y ligera, que ya no hace en el oido del que escucha una impresion apreciable; va como fundida en el cuerpo de la voz.

6.^a Aunque, para dar una escritura alfabetica en toda la perfeccion de que es susceptible, hemos dicho que debería constar de veinte y siete caracteres, todavía, para hacerla mas cómoda, se pudiera admitir una es-

pecie de elípsis, y reducir los signos á veinte y cinco. Porque de los dos tonos, ó acentos, pudiera no escribirse mas que el agudo, y suponerse el grave en toda sílaba que no tuviese ninguno. Tambien para la cantidad pudiera no escribirse mas que la nota de larga, y suponer la de breve cuando aquella faltase. Y por esta razon no he querido dividir en dos las aspiraciones, porque basta notar la fuerte (*a*): la suave se debe suponer ántes de toda vocal que no tenga aque-

(*a*) En castellano pudiera omitirse esta, porque ya solo en Andalucía y una parte de Extremadura se aspiran fuertemente las vocales; y los signos se reducirían á 24, y en rigor á 23 suprimiendo el de la cantidad. El acento la indicaría escribiéndole sobre la vocal que le lleva, pues en efecto la sílaba acentuada es para nosotros larga. Y aunque tambien lo son por necesidad aquellas en que la vocal está seguida de dos consonantes que forman posicion, siendo esta regla invariable, no sería necesario poner sobre ellas el signo de la cantidad.

lla ó alguna de las otras consonantes. Y como esto es lo que generalmente se practica en todos los alfabetos europeos; se vé que el uso, aunque parezca irracional y caprichoso, siempre se funda en alguna razon de conveniencia.

7.^a Por eso tampoco se deberá escribir la *e* brevísima entre la consonante muda y la líquida que sigue. Está bien que, al analizar el sonido, se haga ver que no hay articulacion sin voz; pero esto no quiere decir que se hayan de escribir las vocales que representan aquellas voces por las cuales, segun la rapidez con que ya pronunciamos, se pasa tan ligeramente que el oido mas ejercitado no las percibe. Hoy dia sería ya ridículo, incómodo, é inútil, escribir, por ejemplo, las palabras *obsuro* y *obstruccion* de esta manera *ho-bě-sě-cu-ro*:
ho-bě-sě-tě-ru-kě-ci-ho-ně.

8.^a De esto se infiere que la escritura usual no es tan imperfecta y antifilosófica, como quiere Tracy; y que la que él propone sería, si se adoptase, como la supuesta lengua filosófica que no tuviese mas verbo que *ser*, y con él y los nombres adjetivos supliese los verbos activos de las lenguas actuales. Es menester no engañarnos, ni ser presuntuosos. Cuando hallamos una cosa adoptada en un gran número de pueblos cultos, y por largas séries de siglos, debemos suponer que está fundada en muy buenas razones. Así, en nuestro caso: pues los griegos, los sabios y delicadísimos griegos, los latinos, que les disputan la palma; y las naciones modernas, que en algunos ramos del saber han aventajado á las antiguas, han convenido en suprimir las vocales que en la rápida pronunciacion son ya imperceptibles: es necesario conocer que

lo han hecho porque la razon de la fidelidad y del ahorro de tiempo ha prevalecido, y debido prevalecer, sobre la secatora regularidad que proponen los filósofos.

De todo lo dicho resulta que nuestra ortografía sería perfecta si, además de adoptar signos simples (los taquigráficos) en lugar de los tres compuestos, *ch*, *ll*, *ñ*, se introdujese en el alfabeto un carácter que representara delante de todas las vocales la articulación de *c* fuerte (este pudiera ser la *k*) y otro que igualmente sonase siempre como *g* suave. Esto segundo es mas difícil. Pero advierto que estas mejoras, buenas en sí mismas, tienen el gravísimo inconveniente de que una vez introducidas, es menester, ó reimprimir y copiar, respectivamente, segun la nueva ortografía, todos los impresos y manuscritos que existen (cosa, como se vé, imposible), ó en-

señar en las escuelas dos ortografías, la nueva y la antigua. No hay arbitrio. De nada serviría decir á un niño que desde ahora se han de escribir con *k* los sonidos *ka*, *ke*, *ki*, *ko*, *ku*; con *j* los de *ja*, *je*, *ji*, *jo*, *ju*; con *z* los de *za*, *ze*, *zi*, *zo*, *zu*, y que la gamma griega, por ejemplo (si se introdujese) ha de sonar delante de la *e* y la *i* como la *g* en las sílabas *ga*, *go*, *gu*. Porque, como luego ha de encontrar, á cada paso, impresos y manuscritos en que el sonido de *ke*, *ki*, está representado por *que*, *qui*; el de *je*, *ji*, por *ge*, *gi*; el de *ze*, *zi*, por *ce*, *ci*; el de *ka*, *ko*, *ku*, por *ca*, *co*, *cu*, y el de *g* suave con la *e* y la *i*, por *gue* *gui*, es menester advertirle que los caracteres antiguos *c* y *g* tenían dos valores; y que no pudiendo la *c* sonar fuerte delante de la *e*, *i*, se suplía con el otro *q* seguido de una *u*; y por la misma razon á la *g* se añadía tam-

bien la *u* para que sonase suave con la *e* y la *i*. En suma, con la nueva ortografía se aprendería mas pronto á leer lo que segun ella se escribiese; pero costaría muchísimo trabajo aprender á leer todo lo escrito segun la antigua. Escójase entre este grave inconveniente, y aquella ligerísima ventaja.

Debo advertir con esta ocasion que en el caso de que llegue á suprimirse en nuestro alfabeto la letra doble *x*, como sin ninguna razon de utilidad (*a*) se hace ya en varias impresiones, no siempre se ha de poner en su lugar *cs*. En algunas voces, como *eximir*, tiene esta pronunciacion fuerte; pero en otras como *exámen*,

(*a*) Al contrario: si se excluye del alfabeto, resultará el inconveniente de que, á pocos años, nadie sabrá leer, si no estudia paleografía, las muchas voces en que hasta ahora se ha empleado la *x*, ya con el sonido fuerte de *j*, ya con el suave de *cs* ó *gs*. ¿Quién acertaría á leer la palabra *Quixote* en las ediciones de la Academia?

tiene la mas suave de *gs*, y se debe escribir *egsámen*. De otro modo se hará que en lo sucesivo esta palabra y otras muchas se pronuncien con mas aspereza, y en realidad de distinto modo, que ahora las pronunciamos.

Concluiré este capítulo, diciendo algo sobre la opinion de Tracy acerca de la invencion de la escritura alfabética. Supone que no puede ser, como quieren algunos, abreviacion de la geroglífica; sostiene que la nacion que una vez haya adoptado esta, no puede mudarla á no mudar la lengua hablada: mira como imposible que esta pueda mudarse, ni abolirse la escritura geroglífica, por convenio ó deliberacion comun de los habitantes del pais: observa, que, aun supuesto este convenio imposible, la dificultad de la empresa le haría impracticable, porque sería necesario traducir á la nueva lengua, y escribir

con el nuevo alfabeto, todos los monumentos, libros y escritos de la lengua antigua; y de aquí deduce que las naciones, si han tenido escritura simbólica, no pueden pasar á la alfabética. Investigando luego cómo esta ha podido introducirse, quiere que al principio haya sido una simple notación musical que solo representase los tonos de las voces. Veamos lo que hay de cierto en estas aserciones.

1.º No es tan falso, como supone Tracy, que las letras de los alfabetos conocidos sean unas como abreviaturas de ciertos caracteres simbólicos. Véase la ingeniosa comparación que hace Court de Gebelin entre el alfabeto hebreo y las figuras que en la escritura geroglífica pudieron representar ciertos objetos, y se reconocerá que en algunas letras hebreas se conservaron rasgos muy visibles de la pintura del *ojo*, de *la boca abierta* &c.

2.º No se vé que, para mudar la escritura, sea necesario mudar también la lengua hablada. Al contrario: es innegable que en la China, sin mudar esta, se ha mudado casi enteramente aquella. Es todavía simbólica; pero las primeras figuras, que eran verdaderos retratos de los objetos, se han ido simplificando poco á poco, hasta que por último han quedado reducidas á ciertas líneas que indican simplemente los contornos y perfiles de la pintura. Véase también á Court de Gebelin, sobre estas alteraciones de la escritura de los chinos.

3.º Es cierto, y certísimo, que jamás las naciones mudarán su lengua hablada, ni su escritura, por convenio y consentimiento unánime de sus individuos, porque es imposible reunir las voluntades todas para semejante operación. Las mutaciones, en todo lo que es de uso, nunca son

efecto de una deliberacion: se van introduciendo y propagando insensible y lentamente, hasta que el tiempo las generaliza y sanciona. Tampoco pudiera hacerse una mutacion de esta clase, por mandato del Gobierno. Todo el poder humano no alcanza á destruir de una vez y de repente una lengua, y á sustituir otra nueva. Viéndolo estamos en Vizcaya, Galicia, Cataluña, Islas Baleares y Valencia. Mas tarde ó mas temprano hace ya siglos que estas provincias están unidas á la Corona de Castilla, y todavía conservan sus antiguas lenguas: y si hubieran tenido una escritura diferente de la nuestra, la conservarían todavía probablemente. Sin embargo, sería mas fácil mudar esta, ya fuese simbólica, ya silábica, ya alfabética, que la lengua hablada. Para lo primero bastaría enseñar sola en las escuelas la nueva escritura que se quisiese introducir.

4.º Es tambien cierto que, aun siendo posible el convenio voluntario para mudar de lengua y de escritura, al ir á ejecutarle en naciones numerosas, y que tuviesen muchos escritos, sería preciso renunciar á la empresa por la necesaria, pero impracticable, operacion que sería consiguiente, la de traducir á la nueva lengua y copiar en la nueva escritura todos los escritos anteriores á aquella época.

5.º De todo esto se infiere legítimamente que en naciones populosas mediterráneas, muy civilizadas, que usasen la escritura simbólica y tuviesen muchos escritos, sería imposible introducir la alfabética de repente y de una vez. Pero no se infiere que en una pequeña colonia marítima y comerciante, que hubiese llevado de su metrópoli la escritura geroglífica y apenas tuviese todavía escritos propios, se fuese introduciendo insensiblemente.

blemente y muy despacio la alfabética; al principio entre los mercaderes que viajasen á países extranjeros, y luego entre los comerciantes sedentarios; que de ambos se propagase á los fabricantes y artesanos; y que finalmente se extendiese á todas las clases, y de esta nacion á otras que aun no tuviesen escritura de ningun género.

Y esta no es una suposicion arbitraria; es un hecho histórico que la tradicion ha conservado y Lucano consignó en su Farsalia, diciendo:

*Phœnices primi, famæ si creditur, ausi
mansuram rudibus vocem signari figuris.*

Y fueron los primeros los fenicios, si ya crédito damos á la fama, que en informes figuras se atrevieron á hacer durable la fugaz palabra.

El hecho es tan sencillo y natural, que aun á falta de documentos históricos podemos suponer, sin temor de engañarnos, que pasó y de-

bió pasar así. Los fenicios eran una pequeña colonia egipcia, y llevaron por consiguiente la escritura geroglífica de su metrópoli; pero, convidados por su situacion marítima á ejercitarse principalmente en el comercio y darse á la navegacion, arribaron sucesivamente á varios pueblos cuyas lenguas no entendian. ¿Qué debió suceder? Que para aprenderlas pondrian mucho cuidado y atencion, al oír pronunciar cada palabra: que siendo muy difícil, ó mas bien imposible, no olvidar algunas de las que con el uso iban aprendiendo, tendrían precision de apuntarlas, y para ello inventar ciertos caracteres que representasen, no las idéas significadas por las palabras, sino estas mismas, que eran las que necesitaban retener en la memoria; que para esto irian notando con unas rayas ó notas, cualesquiera que fuesen, los sonidos

enteros, ó sílabas, que oían pronunciar, y la escritura sería silábica; que observando poco á poco que muchos de estos sonidos completos tenían dos elementos, las voces y las articulaciones, y que notando los solos signos de estas últimas, ó las consonantes (como parece que lo hicieron al principio) resultaban frecuentes equivocaciones y dudas al tiempo de leer los manuscritos, debieron notar también las vocales. Y esta es su escritura en el estado en que se la comunicaron á los griegos, de los cuales la tomaron los latinos, y de estos ha resultado la de los pueblos modernos de Europa y sus colonias en las cuatro partes del mundo.

Esta no es una hipótesis, sino la historia de la escritura alfabética; y todo lo que Tracy dice de la música, y el baile, y el grabado, sueños de gente despierta.

INDICE.

	Pág.
ADVERTENCIAS.	
INTRODUCCION.	
LIBRO I. <i>De las palabras, consideradas cada una de por sí.</i>	1
CAPITULO I. <i>Clasificacion y definicion de las palabras.</i>	ib.
ARTICULO 1.º <i>Palabras que significan seres corpóreos, y por extension los espirituales y los abstractos.</i>	4
Número 1.º <i>Palabras que dan á conocer los objetos expresando la idea que de ellos hemos formado.</i>	6
Núm. 2.º <i>Palabras que dan á conocer los objetos indicándolos solamente.</i>	10
<i>Palabras indicadoras de cosas.</i>	ib.
<i>Palabras que indican personas.</i>	18
ART. 2.º <i>Palabras que significan los movimientos de los cuerpos &c.</i>	20
ART. 3.º <i>Palabras que significan simples relaciones.</i>	62
CAP. II. <i>De los accidentes gramaticales de las palabras.</i>	67
ART. 1.º <i>Accidentes gramaticales de los nombres.</i>	68
Núm. 1.º <i>Accidentes de los sustan-</i>	